

OTRAS LETRAS

La gran perrencha

España vive en un consistente estado de cabreo cuya intensidad resulta atronadora para todos excepto para nuestros dirigentes.

Fernanda Tabarés

Esta sordera institucional resulta incomprendible; solo una patología severa o una displicencia suicida pueden explicar que permanezcan ajenos a los alaridos con los que los ciudadanos están manifestando un rebote colectivo que no tiene tanto que ver con la crisis y sus miserias cuanto con la torpeza con la que se ha encarado.

España vive en un consistente estado de perrencha general. Se nos puede ver, zapateados en el suelo, braceando y gritando, en plena rabieta histórica mientras nuestros padres juegan al mus. Como no llamen a súper nany este berrinche acaba mal. Seremos jovencitos desestructurados que maltratan a sus desconcertados progenitores.

Seremos egoístas y pasotas, inseguros y recelosos. El voto a Podemos es el voto de los perrenchudos, de todos esos que salen en las encuestas del CIS, de los cientos de miles de antisistema acuñados por la frustración y la perplejidad. ¿Qué pensaban todos esos gurús, que la indignación solo era una realidad demoscópica? ¿Cómo pueden esos gurús despachar esta quiebra con un infantil ifrikis!

Es difícil aventurar en qué acabará Podemos. Depende de los movimientos que den, pero todo depende de la inteligencia, de la sensibilidad y de la capacidad de reacción de los que las cosas llama casta y que el ciudadano no identifica a la perfección. Si habla estos días, por vez, de que Hitler cometió unas locuras. Pero se habla poco de que el doctor la cocinó la torpeza suicida y el lista de los partidos convencionales. Cría cuervos y te sacarán los ojos.



Un matiz sobre las palabras del papa. Bergoglio, como reconocen los dos curas, «no dijo nada nuevo». Sus antecesores dijeron cosas parecidas: el celibato no es un dogma. Juan Terrón observa que no es costumbre de los papas decir que hay una puerta «siempre abierta», que eran más de cerrarla. Alberto Montes alaba que el papa, como pastor, conozca las inquietudes de la gente. XOÁN C. GIL

Vidas enfrentadas ¿Debe ser opcional el celibato de los curas.

A FAVOR Juan Terrón

EN CONTRA Alberto Montes

«La Iglesia perdió excelentes pastores por el celibato»

«Un sacerdote célibe es un signo de Dios en el mundo»

ÁNGEL PANIAGUA
VIGO / LA VOZ

Una frase de Jorge Mario Bergoglio a 35.000 copias de cultura ha evidenciado que la Iglesia católica todavía tiene cerrado un viejo debate: ¿deben tener los curas la opción de casarse? Preguntado por el celibato en un vídeo de YouTube, el papa Francisco dijo: «Es una regla de vida que aplico mucho y creo que es un regalo para la Iglesia, pero yo sé que no es un dogma, la puerta siempre está abierta».

Alberto Montes, 36 años, es cura desde hace siete y entró en el seminario con 23. Es también el delegado de pastoral juvenil de la diócesis de Tui-Vigo. La cuestión está clara para él. Nunca ha visto a ningún seminarista revolverse contra la prohibi-

ción de tener pareja. «Ser célibe me identifica más con Cristo», propone. Y, además, «en un mundo como el nuestro, necesitado de signos, un sacerdote célibe es un signo más explícito de Dios en medio del mundo».

Juan Terrón se hizo dominico hace 31 años y lleva 22 como presbítero. Párroco de la iglesia vaguesa del Cristo de la Victoria, su voto de castidad es su opción de vida y no se plantea el debate como una cuestión personal. Pero, hablando de signos, cree que es todo lo contrario: «Un sacerdote casado daría un signo distinto, manifestaría una Iglesia más cercana a la realidad». Juan propone que el celibato sea opcional para los sacerdotes no integrados en órdenes o congregaciones religiosas.

Cada uno tiene una concepción sobre cómo influye el celibato en la figura de los curas.

Pero también hay cuestiones prácticas. Alberto no se ve capaz de atender sus «labores pastorales y estar pendiente de unas obligaciones familiares».

Puestos a ser prácticos, Juan cuenta que ha visto a muchos decir adiós. «La Iglesia ha perdido muchas personas muy capaces, excelentes pastores, por el celibato». Propone, incluso, repensar el modelo de cura: «Actualmente, está muy ligado a los ritos, y debería ser un dinamizador de la comunidad». El sacerdote debe emanar de las comunidades y ser mantenido por estas, plantea. «Porque estamos en la vida de la gente». Le gustaría que el debate sobre el celibato sea «un hilo del que tirar» para que la Iglesia reflexione sobre sí misma y busque un «nuevo modo de presencia en el mundo». Es, dice, «una cuestión de credibilidad».

Alberto Montes lo conside-

ra una decisión fruto «de la experiencia de 2.000 años atesorada por la Iglesia» y cree que «los fieles valoran mucho el celibato». Considera que este no es solo una cuestión práctica, una costumbre, ya que «el celibato es una vocación y la vocación la da Dios, que no pide imposibles».

«Tengo vocación religiosa, no vocación de celibato», rebate Terrón.

Montes lo compara con la fidelidad en el matrimonio. «Si el celibato está en entredicho es porque la institución matrimonial está resquebrajándose».

Las opiniones están claras. Pero acabemos con un presagio. ¿Habrá reforma? «No creo», dice Alberto Montes. «Yo creo que cambiará este siglo, pero esperemos que sea por causas positivas y no solo por razones de oportunidad», opina Juan Terrón. El papa tiene la palabra.

Gracias
En la celebración de nuestro
XXV Aniversario

A todos los
SOCIOS
particulares, empresas e
instituciones, por su generosa
colaboración
que nos permite proseguir en
nuestra labor de
apoyo al Museo.

Hazte Socio
y disfruta de sus ventajas.



www.amigosemuseoreinasofia.org
c/ Santa Isabel, 52 • 28012 Madrid • Tel.: 91 530 42 87
asociacion@amigosemuseoreinasofia.org